

Alberto Ginastera - Tradición y Vanguardia



Nacido en Buenos Aires, Alberto Ginastera (1916 - 1983) es un compositor comprometido con su tiempo y con la América que lo vio nacer.

Según los tres periodos estilísticos en los que él mismo divide su obra, la **Cantata para América Mágica** correspondería al último de ellos, denominándolo "neo-expresionista", y en el que combina el serialismo y otras técnicas de vanguardia para ponerlas al servicio de un *folclore imaginario*, pretendiendo con ello evocar y recrear el mundo precolombino.

El poema "Cantata para América Mágica" fue compuesto por Mercedes de Toro, un canto amargo sobre la extinción traumática de una civilización, la precolombina, y la emergencia de una nueva cultura.

--

La musicóloga **Pola Suárez Urtubey** escribía en el periódico argentino "La Nación" el 25 de nov. de 2016

"Ginastera no puede -ni lo quiere- ocultar su debilidad por la Cantata para América Mágica. Es sin ninguna duda una de sus hijas dilectas... Cuando Ginastera usa la palabra "mágica" en el título de su obra le da a aquélla el sentido de "primitiva". Parte de la base de que han coexistido dos corrientes en la formación cultural y espiritual del continente sudamericano: la etapa mágica o precolombina y la cristiana. Y sostiene Ginastera que la primera no ha muerto por completo, sino que de una manera milagrosa se mantiene viva y la percibimos en algunos momentos, como si se tratara del latido de una invencible vena poética y musical.

Los poemas que los primeros sacerdotes cristianos recogieron en las avanzadas culturas mayas, aztecas e incaicas, y esa música de tan largas proyecciones futuras, son las alas que han transportado las civilizaciones precolombinas a través del tiempo y del espacio. De aquellas colecciones han sido extraídos los poemas que forman el texto de la Cantata para América Mágica. Sin embargo, el propio compositor los ha adaptado o refundido con el propósito de darle una continuidad epopéyica a esa poesía lírico-épica. Y en efecto, que desde el "Canto a la aurora" con que se inicia la parte vocal hasta el "Canto de la profecía" final, asistimos a la grandeza y destrucción (no se puede hablar de decadencia) de un mundo que sucumbe por voluntad impostergable de una nueva civilización que llega de lejos."

“CANTATA PARA AMÉRICA MÁGICA”

(poemas de inspiración precolombina de Mercedes de Toro, primera esposa de Ginastera. Obra con más de 50 instrumentos de percusión en escenario)

I. PRELUDIO y CANTO A LA AURORA

¡Oh tú, Tzacol, Bitol,
míranos, escúchanos!
¡No nos dejes, no nos desampares,
corazón del cielo, corazón de la tierra!
¡Protege a nuestros hijos, a nuestros descendientes,
mientras camine el sol y haya claridad!
¡Que amanezca, que llegue la aurora!
¡Danos buenos amigos, danos la paz!
¡Oh tú, Huracán, Chipi-Caculhá,
Raxa-Cuculha, Chipi Nanauac,
Raxa-Nanauac, Voc Humauptú,
Tepeu, Gucumatz, Alom, Qaholom,
Ixipiyacoc, Ixmucané,
creadora del sol, creadora de la luz!
¡Que amanezca, que llegue la aurora!

II. NOCTURNO y CANTO DE AMOR

Tu amor era como una lluvia de flores perfumadas.
Tu canto era hermoso como el del pájaro de oro.
La luna y el sol brillaban sobre tu frente.
Has partido.
Largas y tristes serán mis noches solitarias.

III. CANTO PARA LA PARTIDA DE LOS GUERREROS

Tiembla la tierra.
Se inician los cantos
de los guerreros.
Águilas y tigres
comienzan a bailar.
En la montaña
el clamor de las fieras;
en la pradera
el tambor de la guerra.
Tiembla la tierra.
Miradlos: son los guerreros.
Admirad su valor.
Nacieron entre el fuego.
Las lanzas rivales
forjaron su coraje.
Contemplad sus adornos.
En sus cabezas se agitan los cascos
con Plumas de aves de la selva.
Los dientes de sus enemigos
engalanan sus pechos;
usan los huesos como flautas
y piel humana vibra estirada en los tambores.
Tiembla la tierra.
Ya se escuchan los gritos
de los que van al combate.
Los guerreros hacen nacer,
rojo como la sangre,
el sol.

IV. (instrumental, sin texto)

V. CANTO DE AGONÍA y DESOLACIÓN

¡Adiós, oh cielo!
¡Adiós, oh tierra!
Mi valor y mi bravura
no me sirven ya.
Busqué mi camino
bajo el cielo, sobre la tierra.
separando las hierbas y los abrojos.
Mi enojo y mi fiereza
no me sirven ya.
¡Adiós, oh cielo!
¡Adiós, oh tierra!
Debo morir, debo desaparecer aquí
bajo el cielo, sobre la tierra.
¡Oh, punta de mi lanza!
¡Oh, dureza de mi escudo!
Id vosotros a nuestras montañas, a nuestros valles.
Yo sólo espero mi muerte,
bajo el cielo, sobre la tierra.
¡Adiós, oh tierra!
¡Adiós, oh cielo!

VI. CANTO DE LA PROFECÍA

Cuando lleguen los días sin nombre,
Cuando aparezca la señal de Kauil,
en el Once Ahau,
Cuando vengan los hermanos de oriente
¡sonará la sonaja, sonará el atabal!
Al amanecer arderá la tierra;
bajarán abanicos del cielo,
en el Once Ahau,
con la lluvia verde de Yaxalchac.
¡Sonará la sonaja, sonará el atabal!
En el katun que está por venir
todo cambiará;
derrotados serán los hombres que cantan,
en el Once Ahau.
¡Callará la sonaja; callará el atabal!